



CON LA BARCA LLENA

PR. JOSÉ CARLOS SEPÚLVEDA.

3 DE NOVIEMBRE, 2019.

“Aconteció que estando Jesús junto al lago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud. Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron”.

Lucas 5:1-11

Una de las cosas que más cuestan y sobre todo a los cristianos es obedecer. Aunque sepamos muchos versículos y frases acerca de esto, es algo que, como seres humanos, se nos dificulta mucho. Sin embargo, para Dios no hay nada imposible, y por supuesto, obedecer a Dios ciegamente y confiar en él requiere que su fe esté bien cimentada y aumentada tras los momentos difíciles de su vida.

Pedro había estado toda la noche intentando pescar, así que probablemente Pedro no echó las redes al mar nuevamente sin ninguna duda, o creyendo que esta vez sí iban a pescar. Pedro era el experto en pesca, no Jesús, pero, aun así, Pedro obedeció y echó las redes en su nombre. ¿Qué obtenemos como resultado a la obediencia? Por supuesto, la bendición de Dios. En este caso, una barca llena de peces, tantos peces

que sus barcas se hundían. Ahora bien, Dios no le va a obligar a usted a obedecer. Recuerde que el Señor nos ha dado libre albedrío. Cada uno de nosotros tiene la capacidad para tomar decisiones, por lo tanto, Jesús no le va a obligar. Él solo le dirá: "Echa las redes". "Descansa". "Recuerda esto", etc. Lo terrible es, que en el futuro cercano se verán las consecuencias de la desobediencia y en algún momento usted se encontrará vacío, triste, solo. "¿Por qué pasó esto? ¿Por qué Dios permite esto otro?" Después usted reacciona de acuerdo a su desobediencia.

**"TODA LA NOCHE
HEMOS ESTADO
TRABAJANDO Y
NADA HEMOS
PESCADO"**

¿Cómo se sentiría usted si fuera Pedro? Primeramente, piense en la experiencia que tenía Pedro con respecto a la pesca. Imagínese que la esposa está cocinando y el marido se acerca y le dice: "Mmm, podrías ponerle más sal" o tal vez "Hay que ponerle más pimienta y sazonar". Lo más probable es que esa esposa se ponga en lugar de experta y le aclare que ella sabe lo que hace. Jesús enseñaba, pero el pescador era Pedro.

Yo creo que Pedro jamás había pescado tanto a esa hora del día. Imagine la cara de Pedro al ver todos esos peces, él vivía de esto, así que, para él, los peces significaban el sustento en su casa. No había habido pesca como esta. Hay algo que no es natural, distinto, especial, milagroso. ¿Qué había cambiado ahora sí estuvieron por horas intentando pescar? La obediencia.

La sujeción y obediencia al Señor es la que trae la bendición. ¿Acaso el Señor no va a bendecir al trabajador que se levanta todos los días temprano y además el domingo ofrenda su mañana al Señor? Por supuesto que sí. Ésta es una de las enseñanzas que estaban en el corazón del Señor Jesús. Te bendeciré a medida que me obedezcas, porque en la obediencia, encuentras ganancia, y esa ganancia y bendición no será solo para ti, sino que también alcanzará a tu entorno.

En el versículo 8 encontramos un aspecto que tal vez no habíamos reflexionado. A veces llegamos a creer que merecemos las bendiciones de Dios y creemos que están ahí porque es resultado de nuestro trabajo y nos aferramos a esas cosas. En este versículo vemos a Pedro que se da cuenta con quién está. **El cayó de rodillas al darse cuenta que estaba frente al mismo Dios.** Su temor al ver el milagro había aumentado y se humilló ante Jesús.

Entonces vemos que Jesús le responde con una frase que resume el ministerio de Pedro. *“Tranquilo, ahora te haré pescador de hombres”*. No sé qué versículo es más irracional.

En primer lugar, la consciencia de que todos somos pescadores de hombres en cierto modo. Aunque no sea nuestro ministerio, todos debemos cumplir con las instrucciones del Señor. ¿Se ha puesto a pensar cuántas personas solo han escuchado sus palabras o las de alguien más pero no ha sido hecho nueva criatura? ¿Entenderá esa persona que hoy está lejos de Dios? Hay

“**ENTONCES CUANDO LEO ESTOS VERSÍCULOS, PIENSO QUE NOSOTROS NOS QUEDAMOS PEGADOS EN LOS PECES. Y NOS ENFOCAMOS EN ESO, DISFRUTANDO DE LA BENDICIÓN”**

gente que muere día tras día y se van sin conocer a Cristo. Un alma vale más que todos los tesoros de la tierra. Entonces cuando leo estos versículos, pienso que nosotros nos quedamos pegados en los peces. Y nos enfocamos en eso, disfrutando de la bendición. *“Ya obedecí y ahora quiero mi bendición”*. Sin embargo, la bendición de Dios también involucra una tarea que lo glorifique e él. ¿Qué tan importante es para usted hablar de la obra gloriosa de Jesucristo? Lo que el Señor estaba enseñando era algo así: *“Esto es lo que puedes hacer si me reconoces y me obedeces, esto es lo que puede pasar si estoy en medio, pero no es lo más importante, hay algo más allá, más eterno, más glorioso.”*

En segundo lugar, a pesar de la cantidad de peces que pescaron, lo dejaron todo, una vez que llegaron a tierra y siguieron a Jesús. ¿Cuánto habría durado esos peces? ¿Cuántos meses de bendición habría alcanzado Pedro? Ahora, ¿Cuánto dura un alma ganada para Cristo? ¿Qué es más importante entonces? Ésa es el paso que muchos cristianos no dan. No es solo la bendición, tampoco es la consciencia de la presencia del Señor, también es la tarea encomendada por él.

BENDICIÓN – CONSCIENCIA - TAREA

Hageo realiza una reflexión muy potente respecto al tiempo que ofrendamos al Señor. Dice algo así como, ustedes hermosean sus casas, y el templo del Señor aún no se levanta, ¿No es tiempo ya?

¿ACASO NO HEMOS VISTO NUESTRA BARCA LLENA YA PARA QUE DEMOS EL SIGUIENTE PASO?